

## ***EL TIEMPO HUMANO Y LA VIRTUD ÉTICA COMO MODO DE GANAR TIEMPO***

GENARA CASTILLO

Documento recibido:  
Versión definitiva:  
BIBLID [1139-6600 (2010) n° 12; pp. ]

RESUMEN: Se parte del carácter creciente de la esencia y de la vida humana, para llegar a ver de qué manera la virtud ética es una manera de ganar tiempo y crecer.

*Palabras clave:* Vida humana, alma humana, tiempo humano, virtud, crecimiento ético.

SUMMARY: We start with the increasing character of the essence and the human life, to get to see how the ethical virtue is a way to gain time and to grow.

*Key words:* Human life, human soul, human time, virtue, ethical growth.

### **1. El tiempo de la esencia humana**

De acuerdo con el planteamiento poliano, la esencia humana es considerada no objetiva sino habitualmente, es la cuarta dimensión del abandono del límite mental. De esta manera se entiende a la vida como manifestación del viviente. La vida humana está destinada a crecer: la vida aspira a más vida: “La cuarta dimensión del abandono del límite mental investiga la esencia humana que manifiesta a la persona, es decir, la vida como manifestación del viviente (Dicha investigación parte del darse cuenta de la presencia y sube hasta los temas más altos animada por la libertad). La vida aspira a más vida; dicha aspiración depende del carácter de *además*. Para no suponer la vida se precisa no suponer el viviente, ni la vida respecto de su aspirar a más vida, a crecer”<sup>1</sup>.

Se trata de la distinción real *essentia-esse*, que en el ser humano lleva a ver que a la vida recibida (por parte de los padres) le sigue la vida añadida, que corre a cargo del sujeto viviente: “Al sentar la distinción real del viviente y la vida, se sostiene que la vida es del viviente en cuanto que refuerza la vida recibida; sin refuerzo no cabe hablar de manifestación. Por tanto, lo propiamente manifestativo es el refuer-

---

<sup>1</sup>. L. POLO, *Antropología Trascendental. La esencia humana*, EUNSA, Pamplona, 2003, 15

zo: la orientación de la vida por el futuro no desfuturizado, según la cual se describe como vida que aspira y apela”<sup>2</sup>.

Ese refuerzo, que es la manifestación de la persona, es la actividad del alma humana: “Lo que tradicionalmente se llama alma espiritual —inmortal— se entiende aquí como la manifestación esencial humana, que va desde la sindéresis hasta las potencias inmateriales y la expresión psicosomática. Tomás de Aquino sostiene que la realidad del alma se conoce habitualmente. Como es claro, ese hábito es innato, y aquí es equiparado a la sindéresis. Desde la sindéresis se entiende el alma como refuerzo vital”<sup>3</sup>.

Polo considera a la sindéresis como el ápice de la esencia: “En suma, la inspiración propia de la sindéresis comporta aspiración porque es superior a la vida recibida. (...) No cabe que la inspiración sea unilateral, o sin refuerzo. Por tanto, debe cifrarse en la inclusión de la inteligencia y la voluntad en el cuerpo”<sup>4</sup>.

Siendo que la sindéresis abarca el *ver-yo* y el *querer-yo*, en lo que respecta al primer término de la dualidad conlleva una iluminación esencial: “Nótese que en la cascada iluminante, tanto hacia arriba como hacia abajo, se comprueba el olvido de sí. En la potencia intelectual, el olvido de sí es el carácter de *tabula rasa*; en la presencia mental, el ocultamiento que se oculta, y en los hábitos adquiridos, el ser actos manifestativos de las operaciones mentales. Así pues, insisto, en la iluminación esencial los actos intelectuales juegan a favor de los inferiores, a los que destacan, sin que ninguno de ellos se refiera a sí mismo. A su vez, los actos voluntarios se han descrito como aportaciones esenciales, y la esencia como manifestación manifestante”<sup>5</sup>.

Metódicamente, la cuarta dimensión del abandono del límite mental es el *quedar creciente* en el límite mental que es englobado e incluido en el *ver-yo*. Así en el libro sobre Nietzsche afirma Polo lo siguiente: “Esta breve descripción del tiempo de la esencia humana permite hablar de una cuarta dimensión del abandono del límite que describo como *quedar creciente en la presencia mental*. De los filósofos modernos quizá el que se aproxime más a la noción de crecimiento esencial sea Nietzsche, con su noción de *crecimiento vital*, aunque no

---

<sup>2</sup>. *Ibidem*.

<sup>3</sup>. *Ibidem*.

<sup>4</sup>. *Ibidem*.

<sup>5</sup>. *Ibidem*, 81.

lo enfoca correctamente debido a su interpretación calumniosa de la virtud<sup>6</sup>.

El vitalismo de Nietzsche desligado de una adecuada consideración de la esencia le lleva a sustituir la virtud por la espontaneidad vital a la que exalta. Sin embargo, como suele proceder Polo en su diálogo con otros autores trata de rescatar aquello que acertadamente vislumbra: “La sustitución de la virtud por la espontaneidad vital, tan clara en Nietzsche, no es compatible con un planteamiento ateo, que no tiene en cuenta la caída original. Pero es mérito de Nietzsche su claro rechazo de lo que en ascética cristiana se denomina tibieza, como se ve en el siguiente pasaje: “las almas pequeñas son odiosas, porque no tienen casi nada bueno, ni casi nada malo”(Preludio en rimas alemanas a *La gaya ciencia*, n. 18) Sostener la importancia de los grandes impulsos valorativos es sumamente correcto, pero en Nietzsche está desvirtuado, porque admite que el eterno retorno comporta una limitación de las esperanzas humanas. En estas condiciones su rechazo de la tibieza es meramente tentativo<sup>7</sup>.

Nietzsche se equivoca al no tener en cuenta la realidad del pecado original, que es más que la simple fragilidad humana por lo que Polo en aquel apartado sobre el tiempo de la esencia humana termina diciendo: “Terminaré esta breve descripción del tiempo de la esencia humana matizando el tema de la virtud. Es claro que la virtud no es el crecimiento espontáneo, pero es el único posible después del pecado

---

6. L. POLO, “Interpretaciones del tiempo”, Capítulo VII del libro *Nietzsche, como pensador de dualidades*, Pamplona, EUNSA, 2005; en [www.leonardopolo.net](http://www.leonardopolo.net). En el mismo párrafo Polo cita en una nota de pie de página: “Nietzsche sostiene en el párrafo 21 de *La gaya ciencia* una interpretación pragmatista de la virtud *ajena*. En cambio, respecto de uno mismo afirma siempre taxativamente que la virtud elimina el más noble heroísmo del ser humano, al entenderlo exclusivamente en función de la sociedad”

7. *Ibidem*. Ahí mismo en pie de página añade la siguiente nota: “En algunos pasajes de *La gaya ciencia* se expone la espontaneidad como una fase alegre al considerarla en el tránsito de la enfermedad a la curación. El despertar a la convalecencia se caracteriza como ligereza, agilidad, apertura a posibilidades, más allá de la frialdad de la paciencia, del tolerar la enfermedad. Aquí el convaleciente es entendido como espíritu libre, alegre, acumulador en la búsqueda del placer, agradecido ante el prodigio de recuperar la salud. Es el tiempo de abrir, el deshielo del invierno todavía cercano, el trance de superación. Es algo así como una resurrección plasmada más en la travesura que en la seriedad. Cfr. Prólogo a la 2ª ed. de *La gaya ciencia*, escrito en 1886.

original. Por no tener en cuenta este desgraciado acontecimiento con el que se inaugura la historia humana, Nietzsche magnifica la espontaneidad<sup>8</sup>.

Como hemos señalado, Polo encuentra en Nietzsche un intento, una aproximación a la noción de crecimiento esencial. Dicha tentativa es frustrada, por lo que ya hemos señalado, pero sí contiene algunas observaciones que se pueden tener en cuenta como es el caso de la valoración.

Según Polo, la vida reforzada es inseparable de la valoración: “La vida como esencia depende del viviente y es vida como refuerzo que se inspira, y aspira a más. El refuerzo comporta manifestación de acuerdo con una orientación creciente. Por eso la vida reforzada no se puede separar de la valoración: vivir más no es indiferente. En este sentido, la vida esencial se inspira: la valoración y la inspiración son inseparables. De acuerdo con esto se abre la distinción entre vida valorante y vida valorada. La vida es valorada en tanto que nunca es bastante”<sup>9</sup>.

En ese examen que Polo hace de la noción de valoración de Nietzsche, lo que hace es superarlo no *in peius*, sino aumentando su visión según la dualidad vida valorada-vida valorante: “La distinción entre vida valorante y vida valorada permite una exégesis de la noción de valor discrepante de la de Nietzsche: la vida recibida trata de mantenerse y, por tanto, valora tanto que reclama sus fueros. En cambio, la vida valorante, al inspirarse en la vida valorada, dispone de ella y, por tanto, es libre: vale más, pero no se limita a seguir viviendo, sino que aspira a más”<sup>10</sup>.

Solamente así se puede entender más y mejor el carácter creciente de la esencia humana: “La capacidad de inspirarse en la vida recibida aspirando a más pone de relieve el carácter creciente de la esencia humana. Sin olvidar que la inspiración que aspira es propia de la vida espiritual, se ha de señalar que sin vida en que inspirarse, las potencias espirituales no actúan (Por ejemplo, la sindéresis ilumina los fantasmas: iluminarlos equivale a inspirarse en ellos. De acuerdo con eso se dice que la inteligencia es potencia pasiva). La noción de potencia pasiva señala la humildad de la vida valorante, es decir, del refuerzo

---

<sup>8</sup>. *Ibidem*.

<sup>9</sup>. L. POLO, *Antropología Trascendental. La esencia humana*, EUNSA, Pamplona, 2003, 15-16.

<sup>10</sup>. *Ibidem*, 16.

vital. De aquí que la inteligencia y la voluntad empiecen a operar en determinada edad. La unión del alma con el cuerpo se entiende como inspiración valorativa: el alma es vida añadida (Una manera de aproximarse a este asunto puede verse en Plessner y en Zubiri. Para Plessner la debilidad de los instintos humanos da lugar a que la inteligencia se haga cargo de la conducción de la vida. Para Zubiri, la hiperformalización del cerebro del hombre exige la intervención de la inteligencia”<sup>11</sup>.

## 2. El crecimiento esencial por medio de la virtud ética

Como afirma Polo en el capítulo VII del libro *Nietzsche...*, el tiempo de la esencia humana es superior a la articulación presencial del tiempo y hace referencia a la superioridad de los hábitos sobre las simples operaciones intelectuales y voluntarias: “Dicha apertura es más neta en los actos y hábitos de la voluntad que en los de la inteligencia (...) El tiempo de la *esencia* humana se caracteriza por la añadidura del futuro a la presencia —podría hablarse también de *futurización de la presencia*—. Con esta denominación se alude a la superioridad de los hábitos adquiridos sobre las operaciones de la inteligencia y de la voluntad. En estos hábitos se centra el crecimiento de la esencia humana. La futurización es más neta en las virtudes morales que en los hábitos adquiridos de la inteligencia. Por su parte, la razón práctica crece en corrección”<sup>12</sup>.

Dado que la futurización es más neta en las virtudes morales, a continuación nos referiremos a la virtud ética, ya que tratar de los hábitos de la inteligencia haría muy extenso el presente artículo.

Lo primero que podemos decir es que Polo trata de rescatar todo lo que puede de la tradición clásica y eso se da en el tema de la virtud que hace posible una visión muy optimista de la ética. Evidentemente, la virtud ética no lo es todo: “Insisto que sin las virtudes el crecimiento de la esencia humana no sería posible *in statu isto*. Sostener que la virtud es el bien supremo del hombre es una tesis estoica, pero no cristiana: la virtud es un bien medial, aunque excelente”<sup>13</sup>.

Polo sitúa la virtud ética en su tratado sobre la temporalidad humana, para ello es pertinente hacer un recuento de algunas modalida-

---

<sup>11</sup>. *Ibidem*.

<sup>12</sup>. *Ibidem*.

<sup>13</sup>. L. POLO, “Interpretaciones del tiempo”, Capítulo VII del libro *Nietzsche, como pensador de dualidades, op. cit.*

des del tiempo humano en las que se puede ver cómo el tiempo afecta al ser humano. A partir de ahí se puede ver mejor cómo la virtud ética en lugar de gasto es el modo de ganar tiempo.

a) *Modalidades básicas del tiempo humano*

En general, el movimiento, el cambio, la variabilidad es algo que ha interpelado a las mentes más lúcidas. Es famosa la imagen de Heráclito llorando a la orilla del río al no poder asir sus aguas. Aristóteles tiene una visión un poco más aguda de la temporalidad humana. Si bien no vamos a detenernos en la afirmación de Aristóteles, de que el tiempo es la medida del movimiento<sup>14</sup>, porque no vamos a tratar sobre el tiempo físico, sí nos vamos a referir a algunos modos humanos de organizar y de vivir en el tiempo.

La organización del tiempo es algo natural en el ser humano. Así, Polo considera que el ser humano posee una facultad sensible básica con la cual organiza su tiempo y posee una continuidad temporal. Dicha facultad es la memoria. “Es evidente que el hombre es un ser con memoria, pero ¿y si no hubiese en la situación humana nada que tuviera que ver con la memoria? Si no pudiéramos recurrir a lo anterior, no podríamos ordenar el porvenir. Esto nos lleva a que la memoria tiene un significado temporal. La memoria es uno de los modos con los que el hombre organiza su tiempo y con los que puede hacer de su vida algo así como un algoritmo reducible. La memoria no tiene un valor analítico, sino sintético. La memoria es lo que me permite, digámoslo así, engrosar el presente con el pasado de manera que el pasado no se pierda, para que no estemos siempre empezando, sino respaldados por la experiencia, desde un *thesaurus* como diría Tomás de Aquino. Desde este punto de vista se dice que la historia es *magistra vitae* porque la historia enseña”<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup>. “Aquello en que el tiempo consiste es el número de movimiento, según lo anterior y lo posterior” *Física*, 219 b 1-2.

<sup>15</sup>. “Uno de los presupuestos de la interpretación del hombre que casi nunca se han puesto en duda es que el hombre es un ser con memoria, y que tiene mucha más memoria que un animal. Esto quiere decir que el hombre es un ser con temporalidad propia, que se va precipitando a lo largo del tiempo de una manera condensada, que se va haciendo en el tiempo. Es evidente que el número  $\pi$  no se hace en el tiempo, porque nada de lo anterior influye en lo posterior. El tiempo de los acontecimientos azarosos es como un número irracional: nada de lo que ha pasado influye o permite

Pero como entonces lo que se puede plantear es una interpretación trascendental de la memoria (Hegel), Polo se pregunta sobre la manera como el hombre tiene que ver con el tiempo. Si la memoria tiene un modo de guardar el tiempo éste es solamente el tiempo pasado, pero además no lo guarda totalmente sino que la memoria es selectiva. Así pues, nos podemos preguntar: ¿cómo tiene que ver el hombre con el tiempo? ¿Qué quiere decir que el hombre es un ser temporal?

En primer lugar, lo que quiere decir es que precisamente ese discurso temporal de su vida, hace que tenga que habérselas con diferentes modos de estar en el tiempo. Ahí se puede ver que el tiempo le afecta de varios modos (*modus* es una palabra de donde viene “moderno”). Por eso uno de los modos que tiene el ser humano de vivir en el tiempo es la moda: “la moda indica una cierta riqueza de recursos variados; por eso no es despreciable”<sup>16</sup>. Otro modo de vivir el tiempo es el arreglo, porque “el tiempo comporta gasto y por eso hay que arreglar”<sup>17</sup> y también el ahorro que conlleva conservar lo que hemos hecho y de esa manera no estar empezando siempre de nuevo sino afrontar el tiempo futuro con cierta seguridad<sup>18</sup>.

Además, estar en el tiempo conlleva que el ser humano se enfrente con problemas (si fuera eterno no los tendría). A menudo se encuentra con dificultades, con carencias, que invocan su superación para lo cual tiene que saber conducirse, hacer una lectura adecuada de la fase, del plexo social en que se encuentra. Por tanto, el ser humano tiene que ver con las oportunidades y las alternativas. Así, “al estudiar el tiempo humano se advierte que el hombre, entendido como solucionador de problemas, no es un ser estático. El hombre se encuentra bien con el cambio (...) Según esto, el hombre puede no solamente descubrir oportunidades, sino encontrar alternativas”<sup>19</sup>.

---

afrontar, enriqueciéndonos, lo que va a venir. Si una fracción no es irracional, encuentro la ley, y puedo proyectarla hacia el futuro previéndolo” L. POLO, *Quién es el hombre...*, Madrid, Rialp, 1991, 50-51. Publicado también en [www.leonardopolo.net](http://www.leonardopolo.net).

<sup>16</sup>. *Ibidem*, 54.

<sup>17</sup>. *Ibidem*.

<sup>18</sup>. Algunas personas se escandalizan de que las personas se sientan seguras cuando poseen dinero, pero es que ese riesgo tiene fundamento en la realidad y es que el dinero es trabajo y tiempo en potencia. Por eso es que en una adecuada Filosofía del dinero éste, bien considerado, es puesto en su lugar, como medio y no como fin.

<sup>19</sup>. L. POLO, *Quién es el hombre...*, *op. cit.*, 55.

Según Polo las alternativas son superiores a las oportunidades porque mientras que éstas se descubren en un plexo que ya está “dado”, las alternativas abren al futuro: “Las alternativas verdaderas son aquellas que abren el horizonte. En el fondo es mejor que el hombre no conozca exactamente el futuro porque eso permite que el futuro depare algo nuevo, y suponga una ventaja, una posibilidad que nos saca de lo rutinario. La alternativa tiene una sugerencia de infinitud”<sup>20</sup>.

Pero entonces, la aporía de Heráclito es superada: “Para el hombre el tiempo no es como la famosa metáfora del río de Heráclito. El hombre puede encontrar nuevas líneas —ríos— en el tiempo. Cabe decir que el invento de una alternativa anula una cierta línea de tiempo, e inventa otras nuevas. Aunque el hombre no sea dueño del tiempo, puede, sin embargo, dejar inéditas muchas series de acontecimientos”<sup>21</sup>.

#### b) *La virtud ética como modo de ganar tiempo*

La tesis que propone Polo es de gran optimismo: “El enfoque de la ética que resulta más atrayente y más propio, que estoy dispuesto a sostener con más firmeza, es el siguiente. El hombre es un ser temporal, y precisamente por eso van saliendo una serie de asuntos: oportunidades, alternativas, modos, arreglos, etc. Estos son modos de vivir el hombre en el tiempo. Desde el punto de vista del carácter temporal del hombre, la ética es el modo de no perder el tiempo. Vivir éticamente es vivir sin perder el tiempo, o dicho de otro modo más positivo, el modo en que el hombre gana tiempo. O el modo según el cual, dicho de un modo más neutro, compensa el inevitable transcurso del tiempo de tal manera que no hay déficit. No hay más tiempo que lo que se puede lograr en el tiempo”<sup>22</sup>.

¿En qué consiste ese ganar tiempo? O dicho con Polo: “¿Cuál es el modo puro de ganar el tiempo? Para un viviente es crecer. Un ser viviente que está creciendo no pierde el tiempo de ninguna manera, porque usa el tiempo a su favor. El tiempo no le desgasta sino todo lo contrario, el tiempo le viene muy bien. El modo como el hombre no es esclavo del tiempo siendo temporal, el modo como el hombre no gasta, es crecer. Y realmente casi siempre se está gastando tiempo; el arreglo se debe al desgaste, pero cuando se arregla, también se está

---

<sup>20</sup>. *Ibidem*, 88.

<sup>21</sup>. *Ibidem*. Es lo que hace ver el Ángel a George Bailey en el film *It's Wonderful Life*, un clásico de la cinematografía.

<sup>22</sup>. L. POLO, *Quién es el hombre...*, *op. cit.*, 109.

gastando tiempo, sea propio o ajeno. Si se cogen todas las formas de gasto y se quintaesencian, la resultante es que siempre que hay gasto, hay gasto de tiempo”<sup>23</sup>.

La actividad humana temporal tiene esa capacidad de crecer, de hacer jugar el tiempo a su favor. Esto sería muy largo de explicar<sup>24</sup>. Polo lo refiere de la siguiente manera: “La ética es aquel modo de usar el propio tiempo según el cual el hombre crece como un ser completo. No crece sólo en su cuerpo. El crecimiento orgánico está casi todo él encerrado en la embriogénesis, es decir, el período que abarca desde el cigoto fecundado hasta el nacimiento, en el cual el embrión se va haciendo; es un período de crecimiento puro. En el seno de la madre el niño no hace más que ganar tiempo, está dedicado a hacerse a sí mismo. De ninguna manera está gastando tiempo. Después del nacimiento sigue creciendo, por ejemplo en la domesticación del propio cuerpo, es decir, en aprender a usarlo, en la adquisición de los reflejos condicionados básicos. Luego, a través de su vida, va adquiriendo más conocimientos y constituyendo los órganos —la imaginación, por ejemplo— que no tienen una constitución embriogénica. La imaginación es un órgano que crece con su uso, sobre todo en la adolescencia”<sup>25</sup>.

Creer, perfeccionarse es la manera de hacer que el tiempo juegue a nuestro favor. En ese sentido, el hombre puede crecer irrestrictamente: “Pues bien, hay que sentar la tesis siguiente: el hombre es un ser capaz de crecimiento irrestricto, un ser que nunca acaba de crecer. Hay ciertos tipos de crecimiento que ya no dan más de sí —el crecimiento orgánico se acaba, el de circuitos neuronales también, esos crecimientos no son irrestrictos— pero el hombre en cuanto tal es capaz de crecer sin medida, sin coto. Por eso para el hombre vivir es crecer, radicalmente crecer, principalmente crecer, y eso en la medida en que es ético. Por lo tanto se podría también decir por contraste que quien no es ético se empobrece, se estropea, pierde el tiempo que ha transcurrido mientras todos esos acontecimientos de la vida han tenido lugar”<sup>26</sup>.

De esta manera la muerte, que es el término de nuestra vida temporal, se puede enfocar de una manera más adecuada, de lo contrario se ha perdido el tiempo: “Hay dos maneras de morir. La primera es

---

<sup>23</sup>. *Ibidem*.

<sup>24</sup>. Cfr. G. CASTILLO, *La actividad vital humana temporal*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2001.

<sup>25</sup>. L. POLO, *Quién es el hombre...*, *op. cit.*, 110.

<sup>26</sup>. *Ibidem*, 111,

morir porque uno es mortal. Normalmente uno se muere, a no ser que antes se acabe la historia. Pero también se puede morir como un imbécil. El que ha procurado en la medida de lo posible ejercer éticamente su existir, en esa misma medida no se puede decir que muera como un imbécil. Su muerte tiene sentido. O como decía San Pablo, "cursum consumavi", he terminado mi carrera. Eso lo dice meses antes de que lo degollaran en Roma. He terminado, es decir, no he perdido el tiempo"<sup>27</sup>.

Esta visión optimista del ser humano es algo que Polo rescata de los filósofos griegos clásicos, quienes sostenían que el hombre es optimizable, tendrá las quebras que se quiera y que no se nigan, pero es posible que pueda ser mejor: "Ellos [los clásicos] inyectan optimismo. Y estamos muy necesitados de él en el momento actual. Los clásicos ponen de manifiesto la dignidad del hombre: el hombre es un ser muy capaz. Tiene sus limitaciones, sus quebras, pero puede hacerles frente. La filosofía clásica es todo lo contrario de una filosofía resignada. La resignación, que está de moda y en boga, es una actitud que tenemos que superar. Nuestros tiempos no son para la resignación: son para el ataque. Si no atacamos los problemas, ellos nos devoran"<sup>28</sup>.

Sin embargo, dicha consideración de la ética no está presente solamente en el mundo occidental: "La ética no es sólo un asunto occidental. La ciencia es algo occidental, porque los chinos no han hecho ciencia. Pero sí han tenido ética. Confucio ha tratado el problema ético de cómo conduce el hombre su vida de tal manera que ese vivir no sea emplear la vida en cosas extrínsecas, sino vivir más. Dice que el que consigue eso es el sabio. El sentido radical que tiene la palabra "frónesis", que se ha traducido por "prudencia", es "sabiduría", sabiduría práctica. No quiere decir roles, sino crecer con los roles. Aquel cuya profesión le sirve para crecer y hacer crecer a los demás, ése es ético"<sup>29</sup>.

### c) *La interpretación cibernética de la virtud*

Polo considera que al realizarse un acto virtuoso éste recae sobre sus principios o facultades, re configurándolas positivamente y por

---

<sup>27</sup>. *Ibidem*.

<sup>28</sup>. L. POLO, *Presente y Futuro del Hombre*, capítulo I, en [www.leonardopolo.net](http://www.leonardopolo.net).

<sup>29</sup>. L. POLO, *Quién es el hombre*, *op. cit.*, 112-113.

tanto disponiéndolas mejor para la siguiente acción. De esa manera es como el hombre bueno se “premia” al actuar bien: “Con otras palabras, el hombre es esencia porque el primer beneficiario o la principal víctima de su actuación es él mismo: es un sistema dinámico dotado de un intrínseco *feedback*; un ser cibernético. Esto también es exclusivo del hombre, ningún animal dispone esencialmente. La consideración de la esencia nos acerca a la irreductibilidad de la persona”<sup>30</sup>.

Cada vez que actuamos, las facultades que entran en acción se modifican. A la situación F le sigue la de F'. De ahí también que una concepción del trabajo que no tenga en cuenta los resultados que interiormente se producen en los trabajadores mientras trabajan, no es adecuada, porque no solamente existen los resultados externos, sino también los internos. Mientras trabajamos algo nos sucede interiormente, estamos mejorándonos o empeorándonos. El trabajo objetivo y el subjetivo van juntos.

En eso consiste el crecimiento esencial: “Sin duda, al actuar a la persona algo le pasa; pero no sólo un sentimiento, sino algo mucho más serio, que tiene que ver con su crecimiento esencial. Se hace uno mejor, es decir, se hace más hombre, crece en humanidad. O, al contrario, uno decrece en humanidad, se hace menos hombre, se empequeñece, se desvitaliza. Es el descubrimiento de Sócrates: el que comete injusticia pasa a tener la injusticia dentro de sí como un factor completamente negativo del que no se puede librar. Platón glosa esto en otros textos (que ya son claramente suyos). Lo característico del acto injusto es que al quedarse en uno mismo, uno no se lo puede lavar”<sup>31</sup>.

Así, según este planteamiento, la naturaleza sin virtudes no deja espacio a la libertad, porque las tendencias humanas están ancladas en el “sí mismo”, y el hombre no puede proponerse lúcidamente fines porque para eso tiene que salir de ese círculo vicioso. Las virtudes ayudan a la libertad humana. En definitiva permiten una mejor manifestación de la persona humana.

Como es sabido, Polo considera que la esencia humana es el disponer, por lo que podemos disponer de lo disponible, pero no del disponer. Lo que podemos hacer con el disponer es incrementarlo: “El

---

<sup>30</sup>. L. POLO, *Ética, hacia una versión moderna de los clásicos*, capítulo III, en [www.leonardopolo.net](http://www.leonardopolo.net).

<sup>31</sup>. *Ibidem*. Polo recuerda la frase de Platón: “La virtud es una purificación del alma”. PLATÓN, *Fedón*, 69d.

disponer esencial es vertebrado por la libertad. Los hábitos adquiridos, así como las operaciones de la inteligencia, y los actos de la voluntad son modalidades dispositivas de la sindéresis. Se ha de señalar la dualidad de los modos de disponer con respecto a lo disponible interno o externo de la esencia humana (el acto voluntario llamado *uso* dispone de los medios y en cierto modo de los hábitos adquiridos. Esto último es una afirmación de Tomás de Aquino. No todos los hábitos son útiles en todas las coyunturas prácticas: por ejemplo, manteniendo incólume la virtud de la justicia conviene matizarla pues no es lo mismo tratar con personas que con mosquitos)<sup>32</sup>.

En definitiva, se trata de usar bien el tiempo, de crecer esencialmente, para hacer posible una mayor manifestación personal. La persona humana es coexistencia, intimidad, conocer y amar, pero está unida a una esencia, y tiene que acudir a ella, especialmente para obtener el amor con el cual amar, de modo que la ética de virtudes no es ni lo único, ni lo más alto en el ser humano, pero sí es un medio muy importante en la vida humana que es esencialmente manifestativa.

Genara Castillo  
Universidad de Piura (Perú)  
e.mail: gcastill@udep.edu.pe

---

<sup>32</sup>. L. POLO, *Antropología Trascendental. La esencia humana, op. cit.*, 17.